



# INDIGNACIÓN ONARDO

A D R I A N   E B E N S



Adrian Ebens, 2024

Copyright © 2024, Adrian Ebens

Maranathamedia.net

Los derechos morales del autor han sido establecidos.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida con fines comerciales, incluyendo su transmisión en cualquier forma y manera, electrónica, mecánica, fotocopia, grabada, o de cualquier otra forma, sin el escrito consentimiento de la editorial y el dueño de los derechos de autor.

Por favor note que el autor a destacado ciertas partes de los versículos en negrita para resaltar algún punto específico de los mismos.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Reina Valera 1960.

Esta transcripción y todas las publicaciones de Marantha Media están disponible en nuestro sitio [maranathamedia.net](http://maranathamedia.net). Para obtener copias adicionales, escriba a [maranathamedianet@gmail.com](mailto:maranathamedianet@gmail.com)

Esta transcripción fue

Realizada por Adrian Ebens

Traducción de Roberto Kalbermatter

Diseño de tapa Adrian Ebens

Foto de tapa Bigstockphoto

Typeset 10.5/14 Palatino Linotype

Impreso en Argentina

TRANSCRIPCIÓN DE UNA PRESENTACIÓN  
DE ADRIAN EBENS  
EL 23 DE OCTUBRE DE 2023  
(ENTRENAMIENTO BIBLICO OCTUBRE DE 2023)

# INDIGNACION VERSUS NARDO PURO

En este folleto tocaremos el tema de “el continuo” y también algunas cosas relacionadas con María Magdalena, porque dondequiera que esté la predicación del evangelio, hay que contar la historia de María Magdalena y cómo lavó los pies de Jesús. Por eso he titulado esta presentación “Indignación versus Nardo Puro”. Trataremos de entender el significado de la indignación y cuáles son sus orígenes.

Si vamos al capítulo ocho de Daniel, veremos que habla de los 2300 días, y en el versículo 15 dice:

“Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla...”

Daniel estaba tratando de entender. Seguramente todos estamos tratando de entender que significa esto.

“...he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.”

En el versículo 16 se le dice a Gabriel que le dé entendimiento a Daniel. En el versículo 17, Gabriel viene a Daniel, ¿y qué le pasa a Daniel? Cayó sobre su rostro. La lectura literal de esas palabras duele, ¿no? Cuando su cara golpea el suelo. Daniel cayó y tuvo miedo. Y dice en el versículo 17,

“...Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.”

¿Qué visión? Los 2300 días del versículo 14. En el versículo 18 dice que Gabriel lo toca y lo endereza, y este es el texto que queremos mirar, el versículo 19.

“Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.”<sup>1</sup>

Estuve en la pequeña capilla de William Miller en el norte del estado de Nueva York, y en su pequeña capilla está escrito “en el tiempo señalado será el fin”.

Entonces, Gabriel le dice a Daniel que este período de 2300 años se puede resumir en una palabra: indignación. “Te enseñaré lo que ha de venir al fin de la indignación”. ¿Cómo se produce el fin de la indignación? Esto es interesante. Entonces, ¿de dónde vino la indignación? ¿Dónde empezó? Bueno, en el libro “Como juzgues”, que puedes descargar en nuestra página<sup>2</sup>, tenemos un capítulo que trata del capítulo cinco de Romanos.

En Romanos capítulo 5 y versículo 16 hice un pequeño hallazgo muy interesante:

---

<sup>1</sup> Nota del traductor: Note que en la versión en inglés KJV, la palabra que es español aparece como ira, es indignación:

“And he said, Behold, I will make thee know what shall be in the last end of the indignation: for at the time appointed the end shall be.”

Este folleto está traducido del idioma inglés, por lo cual el autor hace referencias constantes a “indignación” y no a ira como aparece en español. Igualmente podemos agregar que la palabra original en hebreo es “zaam” (Strong 2195), que puede ser traducida como ira, furia o indignación. Como traductor lo que se quiere es respetar lo máximo posible el sentido original que le da el autor a las palabras.

<sup>2</sup> <https://maranathamedia.net/book/view/como-juzgues>

“Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó;”

Es un contraste interesante ¿no? ¿Qué está diciendo Pablo?

“... porque el juicio a la verdad *vino* de un *pecado* para condenación, mas la gracia *vino* de muchos delitos para justificación.” (Romanos 5:16, RV09)

¿Y cómo son algunas otras traducciones? ¿Cuál es una traducción moderna de esto?

“Pero con el don no sucede como con el juicio transmitido por medio de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio surgió de una sola transgresión para condenación; pero el don gratuito vino a causa de muchas transgresiones para justificación.” (La Biblia Textual, 3ra Edición)

El pecado de Adán llevó a la condenación. La pregunta es ¿de dónde vino la condena? El cristianismo enseña que el pecado de Adán acarrió la condenación de Dios. Que Dios era el de la indignación; que estaba indignado de que Adán transgrediera y violara su ley, y esto, por lo tanto, demandaría la muerte. La cuestión de la indignación está en el centro de toda esta controversia. Pero como señalamos en el libro “Como juzgues”, “porque el juicio a la verdad *fue* de uno para condenación”<sup>3</sup>, es decir el juicio salió de uno para condenación. “De”, en referencia al uno, es la palabra griega *Ek*, que significa “origen” o “fuera de”. Entonces, ¿quién es éste uno? Dice “mas la gracia *vino* de muchos delitos para justificación.” ¿Quién ofrece el obsequio? Dios está ofreciendo el regalo. Entonces ¿Quién es el uno por el cual vino la condenación?

---

<sup>3</sup> Nota del traductor: Traducción literal del texto en inglés. Comparar con RV09. Romans 5:16 ... for the judgement *was* by one to condemnation, but the free gift *is* of many offences unto justification.

Podemos decir que es Satanás a través de Adán. Entonces el juicio salió de uno. ¿Cómo pasó esto? ¿Adán? ¿Qué pasó? “La mujer que me diste por compañera” (Génesis 3:12). El juicio salió de uno. De ahí viene la indignación. “No es mi culpa.” Pero Adán no era realmente consciente de cuán profunda era esta indignación, porque cuando comió del fruto, ¿quién tomó control de su mente? Satanás.

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;” (Romanos 8:7)

¿Adán estaba consciente de esto? No. Pensó que todavía amaba a Dios. Sabía muy bien cómo manejar sus redes sociales, qué imágenes poner y cuáles no. No sacó todos sus trapos sucios al sol, solo sacó las cosas buenas. Pero en el fondo de su corazón algo más estaba sucediendo. Podríamos decir que Adán fue la primera persona en usar esos filtros que nos hacen lucir más lindos, como los de Instagram o Photoshop. Adán fue el primero en usar Photoshop. Esto lo hace para mostrar la imagen perfecta de sí mismo. En el libro “At-one-ment” (<https://maranathamedia.com/book/view/at-one-ment>), en el capítulo cuatro, titulado “La traición oculta de Adán”, también hablo sobre el capítulo 5 de Romanos. En la página 21, tenemos un cuadro que recorre Romanos 5 y muestra que la condenación vino de Adán. Adán fue quien originó la condenación al culpar a Eva y a Cristo, porque Cristo fue quien vino a él en el huerto.

Ahora leemos en Job 31:33, un poco más sobre la transgresión de Adán:

“¿Acaso encubrí como Adán mis transgresiones, escondiendo en mi seno mi iniquidad,” (Job 31:33, RVG)

“Si encubrí como Adán mis transgresiones...”

¿Qué escondía Adán en su seno? Iniquidad. Lo estaba ocultando. Incluso se lo estaba ocultando a sí mismo. Esto también podemos verlo en Oseas 6:7. El profeta Oseas nos cuenta cuál fue la iniquidad de Adán:

“Pero ellos, como Adán, han transgredido el pacto; allí me han traicionado.” (Oseas 6:7, Biblia de las Américas, 1997)

¿Que más es la traición sino engaño? ¿Qué intenta hacer una persona traicionera? Daño. Este es el punto, que había un espíritu de daño en Adán hacia Cristo, del cual no era consciente. No se dio cuenta de que estaba en él. Simplemente tenía estos sentimientos y no sabía que iban a estallar. Pero como en el principio del “Modelo Divino” (<https://maranathamedia.net/book/view/el-modelo-divino>), la enemistad de Adán se manifestó en su hijo Caín. ¿Qué le hizo Caín a su hermano? Lo mató. ¿Qué espíritu reinó en Abel? Cristo. ¿Qué espíritu reinó en Caín? El de Satanás, pero también la naturaleza pecaminosa de Adán. Vemos que lo que está escondido en Adán se manifiesta en sus hijos. La muerte de Abel es la manifestación del espíritu de Adán que quiere matar a Cristo. Pero todavía está oculto. En un principio no entendemos porque dice Job 31:33, que estaba “Escondiendo en mi seno mi iniquidad”. Lo está ocultando. Y podemos conectar esto con Moisés, cuando pone su mano en su pecho y la saca leprosa. La lepra mata la piel y el tacto, hay pérdida de sentimiento, se ha ido la ternura y el amor que el hombre debería sentir por Dios. Hay vida pero no hay sentimiento. Ya no hay amor por el Salvador.

En la página 23 de “At-one-ment”, uso la palabra traición:

Strong H898 Bâgad: Una raíz primitiva; cubrir (con una prenda); en sentido figurado actuar encubiertamente; por implicación saquear: -

tratar con engaño (a traición, infiel), ofender, transgredir (-o), (partir), traicionero (traficante, -ly, hombre), infiel (-ly, hombre), X muy.

Esta es la definición de la palabra traición, por eso la Biblia dice en Romanos 5:12:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12)

¿Por qué entró la muerte en el mundo? Porque Adán tenía en su mente la muerte de Cristo. ¿Por qué todo en el jardín empezó a morir? Porque Adán estaba vibrando una frecuencia de muerte. Ni siquiera sabía que eso estaba en él, no se dio cuenta. Elena White dice que cuando Jesús vino a él, Adán prometió y suplicó a Dios. Le prometió obediencia perpetua. Prometió obedecer y hacer todo lo que dijeran, sin saber que en su corazón se escondía una traición y quería matar a Cristo. Y la experiencia de Adán se repite. Israel lo repitió: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxodo 19:8). Pero odiaban a Dios. “Nos trajiste al desierto para matarnos”. ¿Por qué piensan en la muerte todo el tiempo? Porque en su seno se esconde la muerte. La traición está ahí en su seno. Esta es la indignación. Este es el nacimiento del paganismo.

Elena de White dice que Dios tomó a Adán de la mano para colocarla sobre la cabeza del cordero. ¿Por qué Dios le hace esto a Adán? ¿Por qué Dios está haciendo esto? ¿Qué está tratando de mostrarle? ¿Qué pecado ha hecho? Adán, esto es lo que me estás haciendo. Esto es lo que le estás haciendo a mi Hijo. ¿Quieres matar a mi Hijo? Y Adán dice: “¿Tengo que matar este cordero?” Está incrédulo. “¿Por qué me obligas a hacer esto? ¿Por qué instituíste el sistema de sacrificios?”

Es como si un padre tomara una correa luego de que su hijo se ha portado mal, pero pone la correa en las manos de su hijo y le dice:



“Hijo quiero que me golpees con la correa”. Seguramente el niño no entenderá nada y preguntará, ¿Por qué quieres que te golpee? Entonces el padre le explica: “Esto es lo que me haces cada vez que desobedeces o que violas una norma de este hogar”. Es una forma ilustrativa y practica de mostrarle las consecuencias.

Pero Dios tenía que mostrárselo a Adán. Y es por eso que el sistema de sacrificios es un espejo. Es para mostrarte lo que estás haciendo. En el libro “Como juzgas”, en el capítulo titulado “Proyección psicológica”, trato de explicar que es el proceso de proyección psicológica. Es negar atributos desagradables en nosotros mismos y proyectarlos en los demás. Con los sacrificios, Dios está tratando de mostrarle a Adán, “esto es lo que estás tratando de hacerle a mi Hijo”, pero en un corto período de tiempo, la raza humana le dio la vuelta y dice: “Esto es lo que Tú quieres; este es quién eres.” Proyección psicológica; proyectando sobre Dios lo que estaba escondido en el hombre. Y así el hombre muy rápidamente pervirtió los sacrificios.

En Hebreos 11:4 dice:

“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo,...”

¿Qué entendió Abel a través de los sacrificios? Entendió el espejo. Vio que la acción de matar al cordero era en realidad un reflejo de sí mismo, de los atributos que él tenía. Pero Abel se estaba arrepintiendo, y por lo tanto obtuvo un diagnóstico verdadero, y Dios gratuitamente le dio el remedio. Él era justo por la fe. Él discernió el verdadero significado de los sacrificios y, por lo tanto, fue justo por la fe. Caín no quería el espejo. Rompió el espejo y se negó a traer un cordero. Ahora hay mucha gente que dice, “bueno, dices que Dios no quería sacrificios, pero Caín fue el que no quiso traer un sacrificio. Y

por eso estás de acuerdo con Caín”. A esto podemos responder citando Jeremías 7:22,

“Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.”

Pero todas estas cosas son un espejo que nos ayuda a diagnosticar nuestro problema. No se puede obtener remedio sin un diagnóstico, y se tuvo que instituir el sistema de sacrificio para darnos un diagnóstico correcto. Y Adán llegó a entender esto correctamente y por eso él, junto con su hijo Abel, tomó el espejo de Dios, lo aceptó tal como era, confesó su pecado, se humilló, recibió la justicia por la fe, y por eso vencieron la indignación que había en ellos mismos. No se lo atribuyeron a Dios.

Esto es realmente importante a medida que avanzamos hacia el papado, a medida que avanzamos hacia “el continuo”, porque este es el meollo del asunto. Cuando vemos el sistema de sacrificios, ¿lo atribuimos a Dios, como Dios matando a su Hijo? ¿O nos lo atribuimos a nosotros mismos como si quisiéramos matar a su Hijo? Éste es el meollo de la cuestión, y es el punto central de la profecía de los 2.300 años. Porque todas las naciones paganas, teniendo esta indignación, teniendo esta enemistad en sí mismas, establecieron el sistema de sacrificios de no sólo matar animales, sino también matar personas, matar niños para apaciguar a Dios. Era una manera cínica de decir: “Sabemos cómo eres. Te estamos poniendo todo esto sobre Ti y no nos lo vamos a atribuir a nosotros mismos”.

E. J Waggoner dice que dondequiera veamos que hay necesidad de una víctima, está este principio de enemistad. Pero Cristo vino para derribar el muro de separación entre nosotros, no sólo este muro de separación entre hombre y hombre, sino, como señala A. T Jones, el

muro intermedio de separación entre nosotros y Dios, en esta enemistad que existe dentro de nuestros corazones. Entonces, dondequiera que sintamos un espíritu de ira hacia nuestro prójimo, y sintamos esta enemistad dentro de nosotros mismos, esto es enemistad hacia Cristo.

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mateo 25:40).

Si dices: No quiero volver a ver a esa persona nunca más, estás traspasando a Cristo. Lo estás ofreciendo como sacrificio, porque Cristo está con esa persona. Cristo nunca le diría a una persona: “No quiero volver a verte nunca más”, ¿verdad? Él nunca diría esto. Entonces si decimos esto, estamos manifestando la indignación, estamos manifestando este odio. Desde que aprendí esta verdad, a veces Satanás insinúa este pensamiento en mi mente: “Estoy realmente cansado de esta persona”. Y Jesús me dice: “Todavía les doy aliento porque los amo. ¿Cuál es tu problema? Estoy aquí. No puedes verlos todos los días como yo. No tienes que vivir con ellos y lidiar con toda la basura como lo hago yo. ¿Y ya estás cansado de ellos? Llevo 30, 40, 50, 60 años con ellos. Todavía estoy aquí. No los he soltado”.

Y esto es lo mismo con la Iglesia Adventista del Séptimo Día. “Ya no quieres estar con esta gente. Tengo que ir allí todos los sábados. Tengo que escuchar sus sermones, adorar a un dios falso. Tengo que aguantar todo eso. Tengo que entrar a sus hospitales. Tengo que verlos abortar bebés. Tengo que lidiar con eso. Pero yo no me he rendido de ellos”.

Recuerdo cuando descubrí la cantidad de abortos en los hospitales adventistas. Lo sentí muy profundamente; ¡tenemos que hacer algo al

respecto! Y sentí que este espíritu entraba en mí: “¡Ya está! Ya terminé con la iglesia, vamos a la guerra”. Y Jesús dice: “¿En serio? Sólo da un paso atrás. Todavía estoy allí. Los he perdonado. No les reprocho esta transgresión. Todavía los llamo mi pueblo”. Y yo quedé atónito. Me sentí como los ángeles en la cita que está en Reflejemos a Jesús, página 50.4:

“Antes de la primera venida de Cristo, el pecado de rehusar ajustarse a la ley de Dios se había extendido ampliamente. Aparentemente el poder de Satanás iba en aumento; su guerra contra el Cielo se estaba haciendo más y más decidida. Se había llegado a una crisis. Con intenso interés, los ángeles celestiales observaban los movimientos de Dios. ¿Descendería de su lugar para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad? ¿Enviaría fuego o un diluvio para destruirlos? Todo el cielo esperaba la orden de su Comandante para derramar las copas de la ira sobre un mundo rebelde. Una palabra de Él, una señal, y el mundo habría sido destruido. Los mundos no caídos habrían dicho: “Amén. Tú eres justo, oh Dios, porque exterminaste la rebelión”. Pero “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). Dios podría haber enviado a su Hijo a condenar, pero lo envió a salvar. Cristo vino como un Redentor. No hay palabras para describir el efecto de esta decisión sobre los ángeles celestiales. Con asombro y admiración sólo podían exclamar: “¡Esto es amor!”

Estaban listos para exterminar a la raza humana; estaban listos para entrar en acción. Y luego Dios dice: “Voy a enviar a mi Hijo y les mostraré que los amo”. Y entonces los ángeles dijeron: “¡Oh, espera, espera! ¡wow!”. Entonces en un momento pensé: “Está bien, Señor, no nos rendiremos”. Pero porque ¿qué estamos diciendo? ¿Somos mejores que ellos? ¿Poseemos una naturaleza mejor que la de ellos?

¿No tenemos la misma naturaleza? En las circunstancias adecuadas, en la situación adecuada, ¿no haríamos exactamente lo mismo? “Oh, yo no, Señor, yo no. Yo no haría tal cosa”.

Vemos muchas cosas en el mundo, y por ejemplo, hoy vi una casa grande y allí habían instalado una enorme exhibición de Halloween con esos grandes demonios y cosas así. Incluso construyeron un pequeño cementerio en su patio delantero. Y mi cerebro se pregunta: ¿qué les pasa a estas personas? Y Jesús está diciendo: "Ellos son mis hijos". Oh sí. Así es. Sí. “Adrián, ¿estás diciendo que eres mejor que ellos? ¿Aún no has aprendido nada de mí? Ay, lo siento, Señor. Lo siento, lo siento. Realmente estoy tratando de dejar de juzgar. Soy un adicto a ser juez. Realmente estoy tratando de superar este problema. Pero al menos tengo el diagnóstico. Puedo detectarlo ahora. Puedo olerlo cuando llega, puedo sentirlo. “Oh, ahí está otra vez el adicto a ser juez. Oh, Señor, ayúdame a orar por estas personas. Oh, Señor, abre sus ojos y por favor ayúdalos”. Necesitamos orar por estas queridas personas. No saben lo que están haciendo. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. No saben nada diferente. ¿Por qué deberías condenarlos? Eso sería estar buscando la justicia fuera de Cristo. **Por eso juzgamos a otras personas, porque buscamos justicia fuera de Cristo.**

Pero entonces, entendemos que esta indignación viene a lo largo de la historia humana y algunas personas pensaron si debían llevarlo a cabo:

“... ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?” (Miqueas 6:7).

¿Todo esto viene por el principio de que Abraham ofrece a su hijo? Pero como he escrito en libro, “At-one-ment”, si leemos el original en hebreo, Dios le dice a Abraham, “sube al monte, ven y adórame con

tu hijo". ¿Cómo le da Abraham la vuelta a esto y entiende "ven y sacrifícame a tu hijo"? ¡Estamos enfermos de la cabeza! Es debido a esta enemistad que existe dentro de nosotros que malinterpretamos lo que Dios está diciendo y le damos la vuelta. Dios sabía que Abraham lo malinterpretaría, y por eso usó las palabras que usó para actuar como un espejo. Podría leerse de dos maneras, pero él lo leyó de una manera muy específica. Entonces Dios pudo sacar de Abraham lo que había dentro de él, lo mismo que había en Adán, lo mismo que había en todos los hombres. La misma razón por la que Israel en la actualidad va a la guerra con sus vecinos, y por la que sus vecinos también están matando a mucha gente. Todo eso es odio a Jesucristo. Es el odio al Hijo de Dios manifestado en odio a otros hombres y mujeres. Esta es la realidad. Y dondequiera que sintamos ese odio, dondequiera que sintamos alienación, dondequiera que sintamos: "Ya no quiero estar cerca de esta persona; Sólo desearía que desapareciera de mi vida"; esto es odio a Jesucristo.

Ahora bien, no estoy diciendo que si alguien está en una posición en la que alguien lo golpea, lo abusan física, mental o sexualmente, deba permanecer en la relación. Es lo que seguramente está pasando en la mente de muchos. Debes separarte si corres peligro en alguna de estas maneras. Pero en tu mente no deberías decir: "Ojalá todo el fuego del infierno cayera sobre el o ellos. Ojalá Dios los quemara vivos. Nunca, nunca más quiero ver a esta persona. Los odio." Queremos evitar ese proceso de pensamiento. Queremos separarnos para decir: "Oh Señor, por favor ayuda a esta persona. Realmente se van a destruir a sí mismos. Están en un camino destinado a la muerte". Ese es el proceso de pensamiento que debemos tener en nuestra mente.

Entonces ¿Nos damos cuenta de que es lo que hace aflorar este problema en nuestro corazón? En el libro "Guerras de identidad" (<https://maranathamedia.net/book/view/identity-wars>), cuento mi

experiencia de conversión: Un día mi madre entra en mi habitación. Ella me dice que limpie la habitación y yo le descargo una sarta de palabrotas. Simplemente salió de mí, “no sé de dónde vino”. Por supuesto que sé de dónde vino. Estaba escuchando música rock de las bandas Queen y AC/DC. Estaba escuchando toda esta música y todo sale a la luz. El espíritu de rebelión simplemente salió de mí y lo dejé escapar. Y mi madre, en ese momento, si se hubiera descargado conmigo de esta manera: “¿Cómo te atreves a hablarme así?!” me habría justificado porque habría visto mi propia imagen reflejada en mi madre. Pero mi madre no hizo eso. Dios la inspiró en ese momento. Ella simplemente bajó la cabeza con tristeza y cerró la puerta en silencio. Y eso me traspasó. No podía esconderme del espejo. Si ella hubiera tomado represalias, habría roto el espejo y yo nunca me habría visto. Pero al recibir humildemente mi agresión hacia ella y simplemente aceptarla dócilmente, vi un espejo de mí mismo. Y lo odié. Y quería desesperadamente cambiar quién era. Y eso llevó a mi conversión. Fui con mi madre y le dije: “Quiero ser cristiano. No quiero ser así”. Y ella me dio el libro “El camino a Cristo” de Elena White, y ahí comenzó mi viaje.

Estoy agradecido por mi maravillosa madre. Y lo sorprendente es que mi madre ha tenido una vida muy difícil. Mi abuelo la golpeaba con una correa de caballo. Tenía ronchas por todo el cuerpo. Cuando ella iba a la iglesia adventista, él llegaba a la puerta de la iglesia y la golpeaba mientras intentaba entrar a la iglesia. Mi madre ha tenido muchos problemas con los que lidiar con ira, con indignación. Pero en ese momento, ella no manifestó nada de eso. Jesús simplemente tomó el control y ella manifestó el Espíritu de Jesucristo. Es un milagro. Es un milagro absoluto. Y estoy muy agradecido de que Jesús haya hecho esto por mí. Permitted que se produjera un espejo y me vi a mí mismo en un momento, y en ese momento pude tomar la decisión de endurecer mi corazón y decir: “Bueno, adiós; sal de mi

vida", como hace mucha gente; o verlo yo mismo y decir: "No quiero ser así. No quiero tratar a mi madre así. Quiero honrar a mi madre". Y esa es la decisión que tomé. Pero ¿por qué tomé esa decisión? No sé. Pero sé que estoy muy contento de haberlo hecho porque esto me llevó a donde estoy hoy. Podría haber tomado una dirección completamente diferente. Podría haber encendido AC/DC y hacer temblar toda la casa, pero no lo hice. Estaba temblando, pensé, "no quiero ser así". Quiero ser como Jesús. Quiero ser amable y apacible. Mi espíritu quería eso y estoy muy agradecido de que haya sucedido.

Entonces, es la bondad de Dios la que nos lleva al arrepentimiento. No son las amenazas del lago de fuego. No se trata solo de afirmar que vas a arder en el infierno para siempre y todas esas cosas. Esas cosas no te llevan al arrepentimiento. Es la bondad de Dios la que nos lleva al arrepentimiento.

Y es por eso que debemos llegar a la historia de María en Mateo capítulo 26. Jesús dijo:

"De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella." (Mateo 26:13)

Por eso contamos esta historia. Es interesante que cuando Jesús les dijo a los discípulos que iba a morir, ¿qué dijeron los discípulos? "...Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca." (Mateo 16:22) Lo que acabas de decir interfiere con nuestros planes. Tenemos grandes planes para ti. Vas a ser nuestro Mesías. Vas a cuidar de nosotros cuando entremos en batalla y destruyamos a los romanos. Vas a sanarnos y hacernos bien a todos y vamos a aplastar a esos romanos. Esa misma enemistad contra otro hombre, sigue siendo enemistad hacia Cristo que se manifiesta en nosotros. Sólo hubo una mujer, cuando Él dijo que iba a morir, que dijo: "Él va a



morir". Ella le creyó y por eso se tomó el tiempo de comprar este nardo puro en la caja de alabastro, porque creía que lo que Jesús decía era verdad. Esta mujer, que los discípulos pensaban que estaba al final de la fila, fue la única que creyó en Jesús y actuó según su palabra, según Él lo dijo. Y así lo vemos escrito:

"Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa." (Mateo 26:6-7)

Observen que los discípulos sabían que este ungüento, el nardo puro, era el ungüento para reyes. Era muy caro, como dice Juan, que se podría haber vendido en 300 denarios. Se dice que esto es aproximadamente el salario de un año. ¿Cuál es el salario anual promedio en los EE. UU? Probablemente 50.000 dólares. ¡50.000 dólares por un frasco de perfume! Y ahí echó todo eso sobre Jesús, se acabó todo el perfume, se fue el dinero. ¿Valió la pena?

Se necesitarían traer miles de camiones llenos de este ungüento para siquiera comenzar a apreciar el valor de Jesucristo. Esto fue sólo una gota en el océano del amor de Dios, de lo que Jesús merecía. Entonces, cuando este perfume se derrama sobre Jesús, los discípulos deberían decir: "Verdaderamente ella está honrando a nuestro maestro; está honrando a nuestro Rey. ¿Pero cómo responden?

"Pero al ver esto, los discípulos se indignaron..." (Mateo 26:8 - LBLA).

Es la misma palabra. "Les mostraré cuál será el fin de la indignación".

"...se indignaron, y decían: ¿Para qué este desperdicio?" (Mateo 26:8 - LBLA)

¿Qué están manifestando? No se dan cuenta de esta enemistad oculta, de que en realidad tienen una enemistad hacia Jesucristo. No saben que está ahí. Creen que lo aman. “Aunque todos se aparten por causa de ti, yo nunca me apartaré” (Mateo 26:33 - LBLA). No sabían que la enemistad existía dentro de ellos. Pero la mujer, que tenía un pasado de mala reputación, los expuso como hipócritas y verdaderos enemigos de Cristo. Quedaron en atónitos, es lo que podemos ver.

“Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.” (Mateo 26:9)

¿Quién instigó esa idea? Judas. Porque él manejaba la bolsa de dinero. No porque se preocupara por los pobres, como dijo Juan, sino porque era ladrón. “Oh, 300 denarios, podría hacer mucho con ese dinero. Y ahora ha sido derramado aquí. Fue en vano”. Vemos que el amor al dinero era más importante para Judas que el amor a Jesús; como se demostró más tarde, cuando lo traicionó. Estaba dispuesto a traicionar a Jesús por dinero, convenciéndose a sí mismo de que podía impulsar a Jesús a actuar. Pero en su corazón había enemistad contra Jesús.

Ahora llegamos al mensaje del segundo ángel. El punto de los mensajes del primer, segundo y tercer ángel es la justificación por la fe. Y como han enseñado los adventistas, el segundo ángel contiene al primero y el tercer ángel contiene al primero y al segundo. Entonces, podemos decir que el mensaje del tercer ángel incluye “temed a Dios”, pero ¿Qué significa temer a Dios? ¿Qué Dios? El Padre que tiene un Hijo, a Él “dadle gloria”. ¿Cuál es su carácter? “La hora de su juicio ha llegado”. En este juicio estamos decidiendo qué carácter tiene Dios. Todo esto es parte del mensaje del primer ángel, que se construye en el marco de “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno” (Apocalipsis 14:6-7). Los dos pactos deben entenderse correctamente para que se lleve a cabo la

predicación del evangelio eterno. Pero como joven ministro adventista, tuve dificultades con el mensaje del segundo ángel: "Ha caído, ha caído Babilonia" (Apocalipsis 14:8). ¿Cuál es nuestro trabajo como adventistas del séptimo día al declarar que Babilonia ha caído? Exponer al Papa, exponer a las hijas caídas de Babilonia. El vino de Babilonia, la santidad del domingo, la inmortalidad del alma; nosotros creemos en el sábado y no en el domingo; necesitamos exponer estas falsas doctrinas. ¿Cómo es esto de que condenar a alguien es justificación por la fe?

Esto es justificación por condena, autoconservación. "Yo sé la verdad. Sé todas estas cosas". Y entonces recuerdo el día cuando de repente me di cuenta: ¿dónde estás parado cuando dices que Babilonia ha caído? Si estás parado fuera de Babilonia, es condenación. Si estás parado dentro de Babilonia, es libertad. Cuando dices que Babilonia ha caído estando adentro, es porque has sido liberado. Has reconocido que eres parte de este sistema. Reconociste que no eres diferente al pueblo de Babilonia. Cuando dices que Babilonia ha caído, has sido liberado. Si estás afuera, piensas que eres mejor que esas personas y simplemente las estás condenando. Eso no es justificación por la fe y es realmente importante entenderlo. Tienes que reconocer que no eres mejor que cualquier otro hombre, que no eres mejor que la persona que erige ídolos de demonios en los costados de la carretera para las fiestas de Halloween. No somos mejores que cualquiera de estas personas; somos exactamente iguales, porque tenemos enemistad en nuestro corazón hacia el Hijo de Dios, no realizada, escondida en nuestro seno.

Hay un componente del mensaje del Segundo ángel que trae condenación a Roma. Entonces, ¿cómo una expresión de libertad, siendo justificado únicamente por la fe, trae condenación sobre

Roma? ¡Porque no la tienen! Y cuando escuchan ese clamor, es el aroma del nardo puro. Pueden olerlo, pero no lo tienen, no lo poseen.

Ahora, lo que es realmente interesante es que Jesús dice en Juan 17:12 que “y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición”, refiriéndose a Judas. Llama a Judas hijo de perdición. Pablo, en el capítulo dos de segunda de Tesalonicenses, llama al “hombre de pecado” el hijo de perdición. Entonces Judas representa el catolicismo romano. Elena de White dice, en *El Deseado de Todas las Gentes*, que cuando María derramó ese unguento sobre los pies de Jesús, avergonzó a Judas. Ella expuso a Judas. La pregunta es: ¿fue allí para exponer a Judas? ¿Estaba pensando en Judas? Ella ni siquiera estaba pensando en él. Ella sólo pensaba en Jesús, y que había sido perdonada de sus pecados, que eran muchos. Y ella estaba tan llena de alegría y de gratitud. Expresó su amor a su Salvador y al hacerlo, Judas fue condenado. Los otros discípulos se indignaron. ¿Esta mujer tenía la intención de reprender a todos estos discípulos? No. Ella no estaba intentando hacer esto en absoluto.

María Magdalena ni siquiera estaba pensando en algo más que en Jesús, dondequiera que esté, no importa, Él está aquí. Entraré en silencio y haré esto en silencio. Ella no quería que la notaran. Ella no entró con fanfarria. Ella no dijo: “¡Aquí estoy!”. Entró en silencio y derramó el perfume a sus pies, pero no pudo ocultar la fragancia. Judas, siendo un conocedor de las finas fragancias, quedó atónito. ¡Está por todo el suelo! ¡Podría haberlo vendido! ¡Podría haber ganado dinero con esto! Pero ahí está la mujer. Ella ha derramado su gratitud. Ella ha sido justificada únicamente por la fe, y entonces ella puede sentir la vibración de la indignación contra ella. Y María piensa: “Oh, no, todo lo que hago está mal. Siempre me equivoco. No importa lo que haga, siempre está mal”. Pero ¿cómo responde Jesús?

“Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer?...”  
(Mateo 26:10)

Él la defendió. Y presta atención a lo que dice Jesús que ella hizo:

“pues ha hecho conmigo una buena obra.” (Mateo 26:10).

¿Te imaginas la música maravillosa que fue para sus oídos? Es como: “¿Hice algo bueno? ¿Estuvo bien lo que hice? Oh maravilloso.” Porque ella estaba sintiendo toda esa condena porque la mayoría siempre tiene la razón. Eran sólo Jesús y ella contra el resto. Pero estar con Jesús es siempre mejor que estar con la mayoría.

“Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.” (Mateo 26:11-12).

Bueno, ahí está Jesús hablando de morir otra vez. ¿Por qué habla de morir todo el tiempo?

“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella.” (Mateo 26:13)

La indignación que estaba oculta, la traición oculta en los discípulos, se manifestó de repente cuando se reveló el nardo puro. Si dijéramos que los discípulos representan a las iglesias protestantes, y que Judas representa a Roma, de repente Babilonia se revela y queda expuesta en ese momento, por una mujer con un pasado interesante. Y demostramos que son ciertas las palabras de Jesús: “los primeros serán los últimos” (Mateo 19:30), porque todos los discípulos pensaban que Judas era el primero; “y los últimos serán los primeros”. Todos pensaron que ella era la última; “Estamos contentos de que ella sea parte del grupo, pero es que en realidad no es tan importante”. Ella se convierte en la primera. Ella es la única que

respondió al evangelio de la manera en que alguien debería responder al evangelio. Y condenó a Judas y a las hijas de Babilonia sin siquiera intentarlo. Ella no estaba intentando hacerlo. Ella ni siquiera se estaba concentrando en ellos. Estaba muy agradecida a Jesús. La bondad de Dios la llevó al arrepentimiento y sacó a relucir la indignación.

Entonces, ¿qué pasa después? ¿Cómo responde Judas? Diríamos, en un lenguaje común, que a Judas le acaban de patear el trasero, ¿no es así? Él fue quien instigó todo esto, y Jesús se levantó y desafía: “No, esto es bueno; no es desperdicio, es bueno”. Por supuesto, lo dijo muy suavemente, como siempre lo hace. Ahora prestemos atención a la palabra que une los versículos 13 y 14: “Entonces”. Ese “entonces” responde a lo que acaba de suceder.

“Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.” (Mateo 26:14, 15)

Judas: “¿Me vas a avergonzar? Voy a poner en marcha mi plan ahora”. Entonces, cuando Jesús se levantó para defender a esta mujer, sabía que eso lo conduciría a su muerte. Él lo sabía, sabía lo que Judas iba a hacer. Sabía que esto iba a suceder.

Entonces, ¿cómo se relaciona esto con el “poder del cuerno pequeño”? La indignación. “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” (1 Corintios 10:11). La historia de esta mujer debe contarse dondequiera que se predique el evangelio, porque este es el modelo de cómo se revela la indignación. Para que donde abunda el pecado, abunde mucho más la gracia.

Entonces, los 2300 años de Daniel 8:14, los comenzamos a contar desde el 457 A.C., los sacrificios paganos han estado siendo realizados hasta aquí. Tenemos aquí los 2300 años y tenemos "el continuo". Ahora, complementemos la palabra indignación, porque Gabriel dijo, les mostraré cuál será el fin de la indignación. Pero en Daniel 8:13,

“...¿Hasta cuándo durará la visión del continuo, y la prevaricación asoladora?...”

Según la RAE la prevaricación es un delito que consiste en que una autoridad dicta una resolución arbitraria a sabiendas de que es injusta y contraria a la ley.

Prevaricación y asolación. Como dijimos en nuestra segunda presentación, “el continuo” representa los sacrificios paganos. ¿Qué son los sacrificios paganos? Son manifestaciones de la enemistad oculta en el corazón humano que da el deseo de asesinar a Cristo. Eso es lo que es “el continuo”. Roma toma este principio y lo absorbe hasta convertirlo en la “prevaricación asoladora”. Es el mismo principio de enemistad contra Cristo y se manifiesta hasta 1844. Y es después de este tiempo que las escenas finales de la vida de Cristo, como dice Elena de White, se repetirán en los últimos días de la historia de la tierra. La historia de María se repetirá. Esa mujer representa una iglesia, un grupo de personas que el resto del mundo considera inútiles y sin valor, pero manifiestan esta gracia. Manifiestan esta gratitud hacia Jesús y de repente todas las iglesias están a la defensiva. Están realmente molestas. Tienen indignación. Gracias a Dios que los 11 discípulos se arrepintieron. Pero debido a su indignación, tuvieron que pasar y manifestar plenamente el hecho de que abandonaron a Cristo y huyeron porque no estaban verdaderamente con él en sus corazones, ¿verdad? Juan fue el más rápido en darse cuenta. Y está bien, porque donde abunda el pecado,

mucho más puede abundar la gracia. Tan pronto como Juan se dio cuenta de que estaba corriendo, dijo: “No, no, ¿qué estoy haciendo? Oh Señor, perdóname, necesito estar con Jesús”. Y se recuperó muy rápidamente y entró. Pero Pedro dio otro paso más y volvió a caer después de huir. Luego vuelve y empieza a mentir y maldecir, y luego dice: “No conozco a ese hombre” (Mateo 26:74). La pregunta es, ¿dijo la verdad? Pedro pensaba que conocía a Jesús, pero no lo conocía en intimidad, en cercanía, porque si no nunca habría hecho eso. “No conozco al hombre”.

Este es un peligro para todos nosotros. ¿Conocemos al hombre? ¿O todavía tenemos esta indignación en nuestros corazones? Esta es la pregunta. Sólo hay una manera de saberlo, y es que se manifieste plenamente. A todos hay que meternos en el crisol y ver qué sale. Pero pase lo que pase, Dios nunca te condenará, porque recuerden, justo antes de que Elías fuera al cielo, hizo algunas cosas bastante malas, ¿no? Hizo descender fuego del cielo para quemar mucha gente. Hacer bajar fuego del cielo para quemar a alguien es enemistad contra Jesucristo. ¿No es así? Es la enemistad oculta y se manifestó en Elías. Pero Jesús no lo condenó. Elías se dio cuenta.

¿Cómo sabemos que se dio cuenta? Por la historia de Juan el Bautista, de quien Jesús dijo “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.” (Mateo 11:14). En la historia de Juan el Bautista, se dice que él envió a sus discípulos a Jesús, y cuando regresaron y le contaron, dice que Juan se dio cuenta de que Jesús no venía con fuego, terremoto o viento, sino en la calma, en voz baja, que trastornaba los corazones de los hombres no con espadas y lanzas, sino con una voz apacible y suave. Él se dio cuenta, se volvió y vino en el poder del espíritu de Elías. Elías debe haber hecho lo mismo. La historia invisible se manifiesta en la historia de Juan Bautista. Y por tanto lo que le pasó a Juan Bautista también le pasó a Elías. En la destrucción



de estos hombres, se dio cuenta de que todavía tenía enemistad hacia Jesucristo y confesó este pecado, así como Juan el Bautista confesó el suyo. Y Elías fue llevado al cielo en un carro, no como un profeta sobrehumano, sino como un pecador perdonado cubierto de nardo puro, agradecido a Dios. Y si Elías puede hacer eso, cualquiera de nosotros puede hacerlo, ¿no? Sólo tenemos que reconocer esta enemistad que existe dentro de nosotros y confesarla y abandonarla. ¿Alguna vez habían visto “el continuo” de una manera tan hermosa? Es algo tan hermoso. Dios no nos condena por tener esta enemistad hacia Él. Él sólo quiere ser revelado para poder perdonarnos y que aceptemos que donde abunda el pecado, mucho más abunda la gracia.

Y así, la prevaricación de la desolación es simplemente “el continuo”, transformado en una versión mucho más siniestra de esta enemistad. Y es bastante interesante que en la tierra tuviéramos un sacerdocio. Teníamos un sacerdocio visible y un cordero visible. Tuvimos una liturgia visible que aquí se manifiesta. Pero cuando Jesús fue al cielo, esto desapareció. La única manera que tenía el pueblo de Dios de seguir a Cristo era la mente. El evangelio entró en la mente cuando Cristo fue al cielo. Así que el papado tuvo que cambiar “el continuo” visible de matar animales, por un sistema mucho más sofisticado para introducirlo en la mente, para neutralizar el poder del evangelio.

Satanás tuvo que adaptar su método y evolucionar. Tenía que crear un sistema que llegara a la mente donde Cristo había ido. Él “hizo cesar el sacrificio y la ofrenda”. (Daniel 9:27). Entonces este sistema nos rastrearía, nos retendría y nos impediría escapar. Pero vendría la mujer, la mujer con la caja de alabastro que expresaba amor a Jesús de una manera tan hermosa. Fue tan hermoso lo que hizo. Ella no tenía indignación. Ella tenía el perdón de sus pecados. Tenía la seguridad de la vida eterna. Ella fue la primera en ingresar al reino

de los cielos en ese período de tiempo. Ella fue la que respondió a Jesús. Es una historia tan hermosa. No quiero perder este punto. Hay mucho más que quiero decir sobre esto.

Vamos a profundizar en “el continuo” porque necesitamos analizar más este tema sobre “el continuo y la prevaricación de la desolación”. Lo que queremos señalar es que el continuo y la prevaricación asoladora son manifestaciones de indignación, de la traición oculta que estaba en el corazón de Adán y que ha entrado en todos nosotros. Es horrible para todos nosotros tener que admitir que tenemos en nuestros corazones una enemistad oculta hacia Cristo. Es muy duro. Es muy natural para nosotros proyectarlo en el Papa, o sobre las iglesias protestantes caídas. Lo proyectamos en cualquier otra persona, como lo hizo Adán, menos en nosotros mismos. Pero simplemente debemos caer en los brazos de Jesús y decir: “Tengo esta naturaleza malvada. Estoy tan triste, tan abrumado por este pensamiento. Pero sé que me amas. Soy tu hijo. Me atesoras a pesar de que tengo esto en mí mismo”.

He sentido eso varias veces. No puedo cambiarme a mí mismo. Tengo en mí esta enemistad hacia Jesús y eso me traspasa porque amo a Jesús. No quiero ser así y tengo que aceptar el hecho, tengo que aceptar el hecho de que soy un ser humano caído y pecador que hace cosas realmente malas. Y eso es realmente humillante, ¿no? Hay una cita que define lo que es la justificación por la fe:

¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace por el hombre lo que éste no puede hacer por sí mismo. (Testimonios para los Ministros, pág. 456.2)

Eso es lo que hace este mensaje. Pone en el polvo la gloria del hombre. Pero miro a Elías que fue al cielo en un carro en llamas siendo un pecador perdonado. ¿Sabes lo que eso significa? Significa que todos

aquí pueden ser parte de los 144.000. No necesitas la calificación de profeta sobrehumano. Sólo necesitas ser un pecador perdonado. Sólo necesitas reconocer la enemistad que hay dentro de ti y decir: “Creo que vas a cambiar esto. Lo reconozco. Reconozco que soy yo quien está matando el cordero. Lo reconozco en la enemistad que siento hacia todas las personas de mi pasado en mi vida. Reconozco que esto es en realidad enemistad hacia Jesucristo”.

Este mensaje se pone cada vez mejor, ¿no es así? Hace unos días debía predicar y pensé: “Señor, ¿qué les voy a decir?” Y el Señor me dio todo esto mientras conducía en el auto y seguramente Satanás debió estar furioso, porque al principio escribo muchas cosas sobre lo que voy a hablar y luego simplemente cambia todo por lo que el Señor me dijo mientras conducía. Satanás no tiene idea de qué voy a hablar, ¡simplemente lanzo esta bomba! Es tan impresionante. Es tan bueno.

Pero quiero terminar diciendo: Estoy muy agradecido con Jesús porque me tocó, solo era un joven punk-rock que insultaba a su madre y hacía muchas cosas terribles, y que estaba lleno de basura en su vida. Pero Él me llevaría y me mostraría esta hermosa verdad. ¡Qué privilegio! Me siento tan privilegiado. ¡Hablamos de privilegios y derechos! Me siento un privilegiado. Y esto tiene que alterar la forma en que entendemos “el continuo y la prevaricación asolador”, ¿no es así? Lo que realmente es. Y, hermanos y hermanas, no les hablo como alguien que ha sabido esto durante los últimos 50 años. Esto me acaba de hacer clic estos últimos días. Sólo estoy encajando las piezas, diciendo “¡Esto debe ser!”. Así que si todo esto encaja y tiene sentido para ti, entonces no es por mí. De repente comenzó a suceder así... “Oh mira, eso va con eso, y esto va con aquello”. A menudo me ha sucedido, cuando estoy predicando a un grupo de personas, que salen cosas de mi boca, y estoy como fuera de mí, como mirando la escena desde atrás, simplemente viendo cómo sucede todo. Es

simplemente increíble. Entonces, si el Espíritu de Dios ha venido a ustedes hoy y los ha bendecido, entonces debemos alabar a nuestro Padre por medio de su Hijo unigénito.

Padre que estás en el cielo, tu Espíritu es manifiesto en nosotros. Sé que está en el corazón de mis hermanos y hermanas. Mis lágrimas son las de ellos. Señor, somos desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos. Lo confesamos. Lo reconocemos. No hay nada bueno en nosotros. Ponemos todo esto ante ti y queremos expresar nuestra gratitud. Gracias porque creo que estoy perdonado. Creo que estoy perdonado de todas mis transgresiones y pecados. Creo que tú me perdonas por los pensamientos asesinos que tengo hacia tu Hijo, que ni siquiera sabía que existían, pero que se manifiestan en mi pasado de ira y odio hacia otros hombres y mujeres. Gracias por perdonarme de estas cosas. Gracias por perdonar a mis hermanos y hermanas. Que crean. Que crean que Tú los perdonas. No les estás echando esto en cara. Simplemente quieres sacarlo a relucir; no para condenar, sino para perdonar. Ayúdanos a aceptar esto para que el santuario quede limpio de esta indignación, de esta ira. Ahora comprendemos que el derramamiento de sangre física es una manifestación de indignación y de ira, y te rogamos que ya no esté en nosotros. Te doy gracias, en el nombre de Jesús. Amén.

## Indignación versus nardo puro

Este folleto es creado en base a una predicación en Estados Unidos de forma presencial. El tema surgió mientras conducía 20 minutos hasta el lugar de reunión. No tenía idea de que esto es de lo que estaría hablando.

La conexión del continuo y de la prevaricación asoladora descrita en Daniel 8 son dos manifestaciones de la enemistad humana hacia Cristo, y de esto es la purificación del Santuario: ser limpio de toda enemistad contra cualquiera.

Quien nos muestra el camino es María Magdalena, cuando derramó nardo sobre los pies de Jesús. La reacción a su demostración de justificación por la fe, es decir que el templo de su alma fue justificado, reparado y limpiado, causó indignación o ira en los corazones de todos los discípulos.

Esta enemistad motivó a Judas a traicionar a Jesús por exponer la enemistad al defender a María.

Hay muchas capas en esta presentación, pero puedo asegurarles que esta es la primera vez que presenté el tema de “el continuo” y que varios de los presentes se conmovieron hasta las lágrimas al escuchar el mensaje de la justificación por la fe.

Que usted también sea bendecido por este mensaje tan precioso.